

RADIOGRAFÍA DE LA HISTORIOGRAFÍA COLONIAL CHILENA. PERFIL Y PROYECCIONES. 1950-2007

-----*-----
RADIOGRAPHY OF THE CHILEAN COLONIAL HISTORIOGRAPHY. PROFILE AND PROJECTIONS.
1950-2007.

Juan Cáceres Muñoz¹
Universidad de Chile. Santiago, Chile.
jcaceres@uchile.cl

Nicolás Gorigoitia Abbott²
Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, Chile.
ngorigoitia@hotmail.com

Recibido: 30-06-2009 / Aceptado: 13-07-2009

RESUMEN: Este trabajo es una radiografía del desarrollo que ha tenido la historiografía colonial de Chile desde la década del cincuenta hasta ahora y trata de explicar cómo los colonialistas, al igual que acontece con los estudiosos de otras áreas de la historia, han ido remozando sus miradas, sus objetos de estudios del pasado colonial y las influencias que han ejercido en el trabajo historiográfico las circunstancias históricas vividas en sus distintas épocas. La investigación trata también de analizar el estado en que se encuentra la historia colonial y confirmar, por medio del dato empírico y no intuitivo, la realidad que se vivió ayer y hoy.

Palabras Claves: Historiografía Colonial - Desarrollo histórico - Escuelas historiográficas

ABSTRACT: This work is a picture of development that has had the colonial history of Chile since the fifties now and seeks to explain how the colonialists, as happens with scholars from other fields of history, have revamped their eyes, their objects of study of the colonial past and the influence they have exerted in the historiographical work of the circumstances experienced in different historical eras. This study also tries to see what state is this colonial history and confirmed by empirical data and not intuitive, the reality we experienced yesterday and today.

Key Words: Colonial historiography - Historical development - Historiographical school

INTRODUCCIÓN.

Nadie duda que el quehacer de un historiador sea poder contribuir con sus trabajos a un mayor y mejor conocimiento de la sociedad. En el fondo, lo que hace este estudioso es una representación de su época histórica de estudio, lo que se consigue a través del análisis de las diferentes dimensiones de la economía, la sociedad y la cultura. Evidentemente que esas representaciones que se reproducen de la sociedad del pasado cambian porque las preguntas que se hace desde el presente varían y porque, además, responden a inquietudes que el presente proyecta sobre el mismo pasado.

En esta perspectiva de análisis es indudable que la historiografía colonial chilena ha experimentado cambios significativos en estos últimos años. Eduardo Cavières en un artículo escrito en el año 2000 estimaba que la historiografía colonial en nuestro país gozaba aún de buena salud. Tal afirmación se basaba en la "*diversificación de temas y de preocupaciones históricas*" que los historiadores venían trabajando en sus diferentes estudios (Cavières, 2000: 240). Sin embargo, la apreciación de Cavières –evidentemente muy interesante y aguda a la vez- partía de percepciones más bien intuitiva de la realidad de lo que acontecía con esta área de la historia nacional y que, por otra parte, dejaba entrever, al igual que la opinión de otros colonialistas, más bien dudas, que certezas sobre el futuro de la historia colonial.

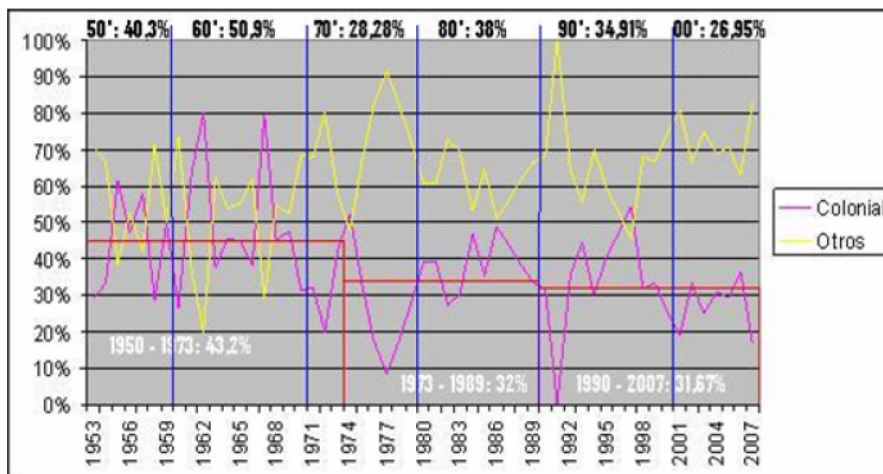
¹ Doctor en Historia. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile.

² Licenciado en Historia. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Este trabajo es una radiografía del desarrollo que ha tenido la historiografía colonial de Chile desde la década del cincuenta hasta ahora y trata de explicar cómo los colonialistas, al igual que acontece con los estudiosos de otras áreas de la historia, han ido remozando sus miradas, sus objetos de estudios del pasado colonial y las influencias que han ejercido en el trabajo historiográfico las circunstancias históricas vividas en sus distintas épocas. Este estudio también trata de ver en qué estado está esta historia colonial y confirmar, por medio del dato empírico y no intuitivo, la realidad que se vivió ayer y hoy.

Para realizar el análisis se ha hecho un catastro de aquellos artículos publicados desde 1950 a la actualidad en cuatro revistas nacionales de Historia y que, sin duda, representan en buena medida la producción historiográfica de Chile desde la década de los cincuenta del siglo XX. Estas revistas escogidas fueron el *Boletín de la Academia Chilena de Historia*, *la Revista de Historia y Geografía*, *Dimensión Histórica de Chile* e *Historia de la Universidad Católica de Chile*.³ En total se revisaron 157 números entre las cuatro revistas correspondiendo a 1300 artículos aparecidos en casi 60 años. Ahora bien, 500 de esos artículos competen a historia colonial. En términos de porcentaje, estos quinientos artículos equivalen a un 38% respecto del total publicado para todo tipo de historia y, además, corresponde a una producción, en promedio, de 8 artículos de historia colonial por año.

Gráfico 1. Historia colonial versus otros periodos.



Fuente: Elaboración de los autores

En esta perspectiva de análisis el gráfico 1 permite apreciar la realidad de la historiografía colonial y su relación con las otras modalidades de historia. Queda claro que ella nunca fue hegemónica a pesar de que en la década de los 60 y 70 tuvo un peso significativo según el dato aportado por las revistas estudiadas. Así y en términos de porcentaje, el periodo 1950-1973 parece haber sido la etapa más fructífera con un 43, 2. Las publicaciones del *Boletín de la Academia de*

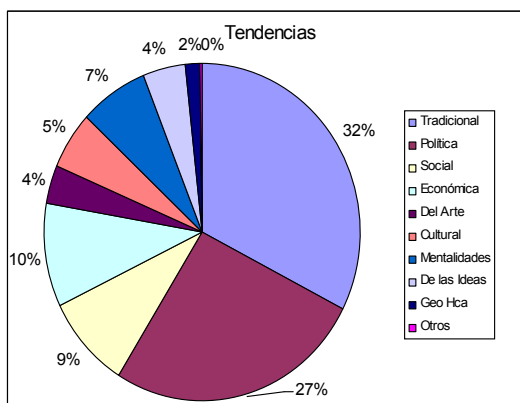
Historia e *Historia de la Universidad Católica* presenciaron tal auge. Sin embargo, el gráfico muestra también como va decayendo la opción de hacer historia colonial desde mediados de los setenta en adelante, sobre todo dentro de un contexto político (el golpe militar y la imposición de un gobierno de facto). Lo colonial, curiosamente una época menos peligrosa de historiar que las recientes, pasó a pesar poco menos de un tercio del total (32%) y en el futuro no alcanzó a remontar los índices de los sesenta.

Precisamente esa fue la “época gloriosa” de la historiografía colonial. La época en que se decía además, casi como una frase cliché, que Chile, junto con ser un país de poeta, era

³ Queda pendiente en esta investigación los artículos de historia colonial de la revista más influyente del medio universitario como es el *Cuaderno de Historia de la Universidad de Chile*, artículos que serán incorporados en un futuro trabajo. Tampoco se consideró los libros dedicados a temas de historia colonial porque no tienen la misma continuidad de los artículos aparecidos en revistas. No obstante, esta situación no invalida las conclusiones a las cuales se llegó en el presente estudio a causa del escaso número de libros y artículos publicados en 70 años.

también un país de historiadores. Así, al hacer la revisión, la mitad de los trabajos revisados se concentran en este periodo de los 60 y contrasta con su período más decadente, el setenta en adelante, caracterizado por la censura política e intelectual. Del noventa en adelante, el “presentismo” historiográfico, el deseo de explicarse principalmente los acontecimientos de 1973 ha llevado a la historia colonial a vivir una especie de “adormecimiento relativo” que resurge con novedades como las revisiones de los sujetos subalternos (negros, indios, mestizos) o la impronta de las modas recientes como la historia cultural y de género por citar algunas. Pese a ello, esta nueva historiografía colonial no pesa más que el 26,95%, es decir, prácticamente la mitad de lo que era en la década de los 60.

GRAFICO 2. TENDENCIAS DE LA HISTORIOGRAFIA COLONIAL EN CHILE



Fuente: elaboración de los autores

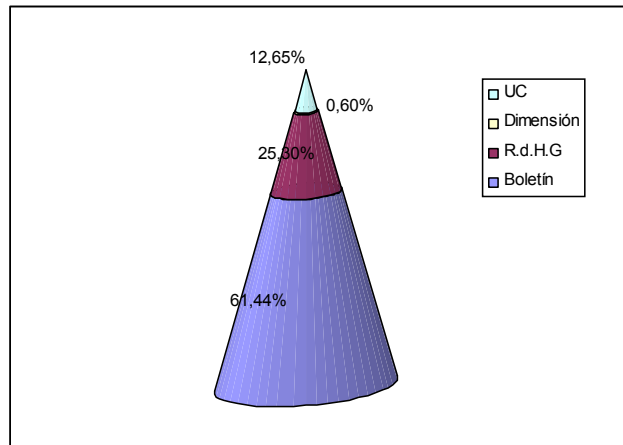
Sin embargo y dentro de este contexto, la historiografía colonial ha resultado ser una de las más variadas en cuanto a temas y objetos de estudios y sobre todo, por sus enfoques que siguen tendencias y modas dadas a nivel mundial. El gráfico 2 muestra esa realidad, en especial destaca la relevancia que ha tenido hasta ahora una forma de hacer historia que los mismos historiadores han definido como “tradicional” y, casi de manera peyorativa, como positivista. El apego al dato histórico, la falta de interpretación y la creencia en que es imposible realizar historia reciente por el escaso margen o distancia con los hechos que estudia ha incidido en que estos discípulos de Langlois y Seignobos sean mal vistos por un sector de los historiadores actuales, sobre todo jóvenes deseosos de innovar y desmitificar una historia añeja ligada a instituciones y personajes (Langlois y Seignobos, 1972). Pese a ello, sin embargo, esta historia tradicional tiene sus cultores y sus revistas y ha seguido dominando en la historiografía colonial.

Una última reflexión respecto de la historia tradicional tiene que ver con los lugares o revistas que ampararon ese tipo de historia. El gráfico 3 muestra la situación por revistas. El Boletín de la Academia Chilena de la Historia ha sido el reducto principal hasta 1986 y, junto a ella, la Revista Chilena de Historia y Geografía. La biografía de individuos connotados, el carácter genealógico de los linajes familiares, las historia de lugares fueron el fuerte de esas publicaciones y que, en la actualidad, han ido cambiando y preocupándose, como resultado de la renovación de los enfoques en la historia, de temáticas ligadas a la historia de las ideas, a la política y económicas. El contraste es, por ejemplo, Dimensión Histórica que, aunque se publica desde 1984, incluye artículos relacionados con la Historia de las Mentalidades e Historia Cultural. Algo similar acontece con Historia de la Universidad Católica, que entrega una visión más renovada y sigue las tendencias actuales relacionadas a la Historia Cultural, de los imaginarios y de las representaciones Sobre las nuevas orientaciones de la historia en estos últimos años ver en Hernández, 2004 y Aguirres Rojas, 2007.

Ciertamente que el sello de una revista tiene también que ver con quienes las dirigen. En este caso, por ejemplo, en el Boletín de la Academia Chilena de la Historia su director fue desde 1950 hasta su muerte, en 1968, Jaime Eyzaguirre, historiador que ha sido visto como conservador y nacionalista y que Julio Pinto lo ve como “cercano al integrismo católico y a un hispanismo que lo llevó a ensalzar el periodo colonial”. (Pinto y Luna, 2006: 37). Mientras tanto en la Revista de Historia y Geografía, su director, Ricardo Donoso, era un “representante tardío de la escuela intelectual liberal decimonónica” (Donoso, 1946). Esos dos ejemplos muestran el

sello que pudieron haberle impreso a sus publicaciones. En la época de los militares, la historia tradicional repuntó ligada a los propósitos del gobierno de turno principalmente por su carácter y perfil “inofensivo” y anecdótico. En realidad, le sirvió al “régimen militar para legitimizar su proyecto, a la postre refundacional, echando mano al legado historiográfico e histórico” (Pinto y Luna, 2006: 23).

GRAFICO 3. HISTORIA TRADICIONAL POR REVISTAS



Fuente: Elaborado por los autores

Sin embargo, a pesar de esta predominancia de la llamada historia tradicional, otras líneas se van perfilando como novedosas y atrayentes para los estudiosos. Ese es el caso, por ejemplo, de la Historia Política que no es, por cierto, la misma vieja y añeja historia que se dedicaba a estudiar instituciones, personajes descollantes de la elite nacional y, sobre todo, las grandes batallas. Los sexenios de cada gobierno de turno era la forma habitual y tradicional de estudiar el pasado, revisando sus obras monumentales y entregando datos biográficos al por mayor. Al contrario, el eje de la discusión ahora se ha trasladado a estudiar las acciones colectivas, de grupos ligados e interesados por el poder (De los Arcos, 1992: 55-75.).

En este contexto, las temáticas relativas a las elites de poder, las relaciones sociales y estrategias de poder de los privilegiados van de la mano con los estudio sobre los grupos subalternos. Los campesinos, los artesanos, los peones, los mestizos, los negros, entre tantos otros, son objeto de estudios de esta nueva historia política. Junto a esos tópicos, la ciudadanía, la construcción del Estado, las tensiones entre los trabajadores y los patrones son también analizados por este tipo de historiografía. (Rojas, 2007; Neira, 2004; Lobos, 1985; Yavar, 1992 y Flores, 1997)

La historia social y la historia económica son campos que mantienen la preferencia de los colonialistas. Ciertamente que comparado con la década del sesenta y setenta que presenció una nutrida creación historiográfica y con exponentes de la talla de Álvaro Jara, Marcello Carmagnani y Armando de Ramón, entre tantos otros, la época actual se ve menos fecunda en estudios de esa índole. Las inquietudes por el impacto del capitalismo, las discusiones respecto de si existían en la Colonia relaciones feudales o capitalistas, los análisis sobre la circulación de las mercaderías empaparon una época (Ver Jara, 1956; Jara, 1957; Jara, 1965; De Ramón, 1959; Carmagnani, 1962). Pero también esa época marcó las preocupaciones por las condiciones sociales en que vivían los sectores mestizos y negros. El vagabundaje en la frontera, el asalariado minero en el norte, los inquilinos en el centro fueron expresiones de una nueva orientación de la historiografía colonial acicateada por el influjo de la Escuela de los Annales (Burke, 1999).

De ese influjo fueron naciendo, además, otras expresiones como la demografía histórica y la llamada Historia de las Mentalidades (Burke, 1999; Vovelle, 1985. Cruz de Amenábar, 1986 y Jaramillo, 2004).

Un análisis mayormente exhaustivo se puede obtener a través del estudio de lo que se podría llamar como las respectivas subtendencias de la historiografía colonial como, por ejemplo, son las biografías, lo militar, el derecho, entre tantos otros tópicos.

El cuadro 1 es claro en diferenciar las distintas tendencias de los temas o subtendencias y, sobre todo, la relevancia de las tendencias historiográficas. Sin duda que, más allá del método, el objetivo y objeto de estudio definen la corriente y el enfoque del análisis.

Cuadro 1. Subtendencias más usadas en Historia Colonial.				
	SUBTENDENCIAS	TOTAL	%	TENDENCIAS
1	Biografías	42	7,3	Tradicional
2	Instituciones	41	7,1	Política
3	Grandes Personajes	32	5,5	Tradicional
4	Militar	30	5,5	Política
5	Derecho	28	4,8	Política
6	Iglesia-Religiosa	25	4,3	Tradicional
7	Testimonios	22	3,8	Tradicional
8	Actividad Comercial	19	3,3	Económica
9	Historia Local o Urbana	19	3,3	Tradicional
10	Arquitectura	14	2,4	Arte
11	Creencias y valores	14	2,4	Mentalidades
12	Propiedad y Fundación de ciudades	13	2,2	Tradicional
13	Pensamiento Político	13	2,2	Política
14	Etnohistoria	13	2,2	Social

elaboración de los

Fuente:

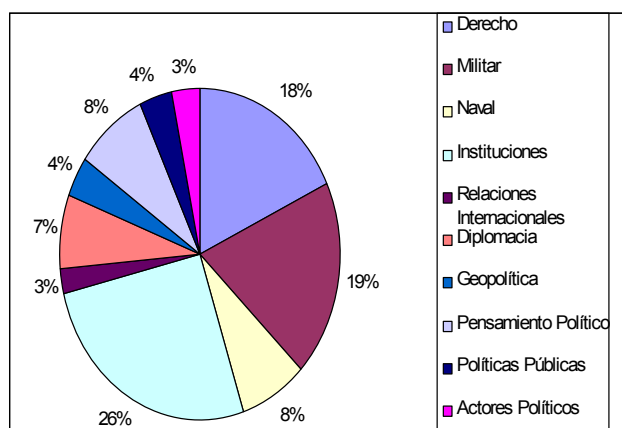
autores.

En total se registraron 66 subdivisiones dentro de las 14 tendencias más utilizadas por los historiadores las que sumaron, definitivamente, 325 artículos. Así, por ejemplo, en la tendencia más destacada, la Historia Tradicional, 42 artículos se centran en la biografía de personajes importantes no sólo a nivel nacional sino también local. Sus ideas, sus obras y su relación con instituciones como, por ejemplo, el Consulado, la Real Audiencia o sus vinculaciones con el proceso de independencia o la formación del país son destacados en estos trabajos (Izquierdo, 1950; Castro, 1953; Alemparte, 1953 y Urbina, 1962.).

En Historia Política, como se puede apreciar en el gráfico 4, los estudios sobre instituciones dominan, sobre todo, lo que dice relación con el ámbito político-administrativo, los asuntos militares y la relevancia de los aspectos jurídicos. El carácter cientificista de estos estudios marca una diferencia con la historia tradicional que, a ratos, aparece más apegada a la anécdota y a lo pintoresco. Mario Góngora, Julio Heise, Jaime Eyzaguirre o Alfredo Jocelyn-Holt entre otros le han dado mayor profundidad al trabajo historiográfico, planteándose preguntas nuevas influenciados a la vez por otras disciplinas como el Derecho y las Ciencias Políticas en estos últimos años. Incluso las fuentes usadas son novedosas en el sentido de que las que provenían del ámbito jurídico han sido reemplazadas por catastros electorales, memorias de ministros, debates parlamentarios como también estudios prosopográficos de los grandes notables del siglo XVIII y XIX (De Ramón, 1961, Eyzaguirre, 1959, Krebs, 1959, Villalobos, 1957 y Lohmann, 1959)

Sin embargo, son las nuevas preguntas que los historiadores se han hecho desde el presente lo que ha producido un cambio en este tipo de historiografía. La Nueva Historia Política que tiene, a la fecha todavía pocos cultores, ha tendido a fortalecerse a través de estudios interdisciplinarios. Las Ciencias Políticas, la Sociología Política y la Antropología han ayudado a remozarla con objetos de estudios antes impensables. El compadrazgo, el nepotismo, el clientelismo, las redes sociales, los estudios de familias poderosas son objetos de análisis por estos nuevos estudiosos que ya no les interesa tanto las instituciones y el derecho, sino más bien explicarse la vida política a través de temas como la ciudadanía y el poder. Sobre estas nuevas orientaciones de la Historia Política ver en Hernández, 2004 como también en Valenzuela, 2005 y Valenzuela, 1999. En este sentido, de gran utilidad ha sido la aplicación del análisis del discurso. (Hernández, 2004).

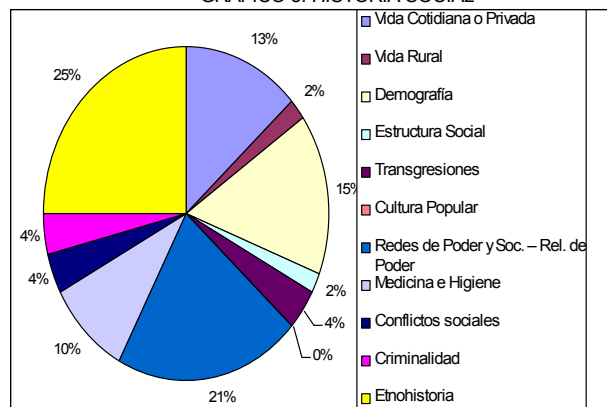
GRAFICO 4: HISTORIA POLITICA



Fuente: elaboración de los autores.

Por otra parte, en el caso de la Historia Social, aunque aparece como de menor peso cuantitativo que las otras dos disciplinas mencionadas anteriormente, es una de las favoritas entre los historiadores actuales. Ella sigue acrecentando su influencia sobre todo entre los grupos más jóvenes que han encontrado su espacio en recintos académicos más pluralistas y democráticos. Sin duda que mucho tiene que Gabriel Salazar quien, desde su retorno al país durante la década de los ochenta, ha renovado la Historia Social. Su nueva interpretación sobre los sujetos populares o también llamado Bajo Pueblo entusiasmó a una pléyade de jóvenes que bajo su alero y guía han redescubierto a los pobres, a los marginados y a los abandonados por el sistema. Negros, mestizos, inquilinos, prostitutas, artesanos, entre otros, han sido objeto de estudio por parte de esta "historia desde abajo". En la misma línea están, por supuesto, Sergio Grez e Igor Goicovich quienes, como el mismo Salazar, se han abocado a mostrar la identidad de estos sujetos populares sino también mostrarlos en términos de sujetos políticos activos y con capacidad de participar transformando políticamente su realidad. El gráfico 5 permite apreciar las distintas temáticas o problemas históricos abocados por esta forma historiográfica. Sobre esta nueva forma de hacer historia social (Salazar, 2000; Grez, 1997; Goicovic, 1999; Neira, 2004 y León, 2004).

GRAFICO 5. HISTORIA SOCIAL



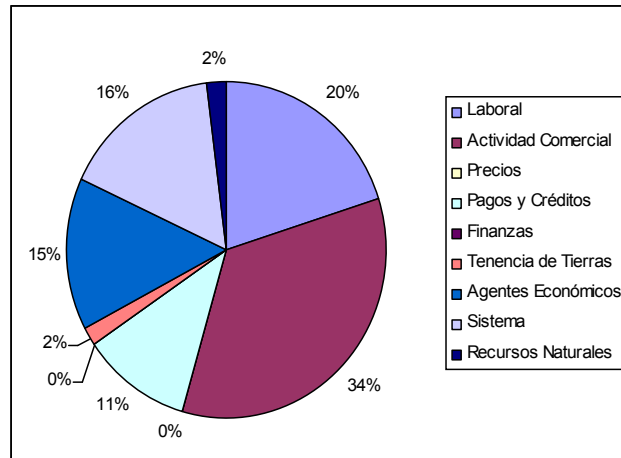
Fuente: elaboración de los autores

Entre las nuevas variantes de esta Historia Social se encuentra la Historia de la Vida Cotidiana, los aspectos de criminalidad, las transgresiones y el disciplinamiento social y los estudios de Historia Indígena y Etnohistoria. Precisamente esta última es la vedette hoy en día. La preocupación por el tema mapuche en la actualidad ha reflatado los estudios sobre los indígenas coloniales. Leonardo León, José Luis Martínez, Jorge Pinto y Osvaldo Silva han remozados con sus estudios la visión de los indígenas (Ejemplos en León, 1999; Varela y Monfont, 1997; Zapater, 1981). En sus trabajos se nota, la influencia de la antropología. Por otro lado, el tema de las transgresiones, el disciplinamiento y la criminalidad también ha sufrido avances. Las aplicaciones de la literatura de Foucault, sobre todo en lo que respecta a Vigilar y Castigar, han estimulado a la realización de estudios sobre los comportamientos y conductas desviadas en la sociedad colonial y de la primera mitad del siglo XIX. (Foucault, 2006.). La criminalidad femenina y masculina, los perfiles de los delincuentes, las características de la justicia colonial y republicana muchas veces han sido estudiados bajo la atenta mirada de la microhistoria y de la historia de la justicia criminal (Ginzburg, 1997) (Levi, Giovanni, 1990). Uno de los aspectos interesantes de conocer, siguiendo la tesis de Foucault, ha sido la de comprobar que sucede con el castigo en la transición de la Colonia a la República, sobre todo en lo que dice relación con el paso desde el castigo del cuerpo al alma en el siglo republicano.

La vida económica, sus mecanismos, y los temas laborales son tópicos dominantes en los estudios de la Historia Económica que en la época de los sesenta y setenta tuvieron grandes cultores como Álvaro Jara, Marcello Carmagnani, Ruggiero Romano y Armando de Ramón entre tantos otros. Las preocupaciones que giraban en torno a las discusiones sobre el feudalismo y el capitalismo en la Colonia y la importancia de instituciones como el Consulado, han ahora desaparecido. La época de esplendor de este campo historiográfico decayó en la época de los ochenta puesto que muchos de los que trabajaban esos temas y que eran vistos como marxistas y reduccionistas económicos habían partido obligados a vivir en el extranjero. Esa es una de las explicaciones para entender la baja de la producción historiográfica en esa área y que hasta la fecha sigue baja (Pinto y Luna, 2006).

A pesar de todo, como muestra el gráfico 6, las preocupaciones de los historiadores han girado sobre aspectos relacionados con el crédito, las finanzas, agentes económicos y sobre todo, sobre la tenencia de la tierra, tema muy sensible en el pasado. En efecto, la lucha por la Reforma Agraria en los sesenta y la denuncia de los historiadores que analizaban la permanencia de una estructura agraria dominada por los grandes fundos llegó a ser unos de los temas principales por una historiografía colonial de corte marxista y democrática. En este sentido, el influjo de la escuela de los Annales, que centraba sus estudios en las estructuras económicas y sociales, contagió a estudiosos de la talla Rafael Barahona y del mismo Rolando Mellafe. Esa corriente de estudio, aunque se agotó en el tiempo, permitió la aparición de otras líneas de trabajo bastante relacionadas con el Poder rural y el latifundio, sobre todo, en términos del establecimiento de relaciones de poder. Hoy, claramente se ve este influjo en trabajos de autores relativamente jóvenes (Mellafe, 1980) (Cáceres, 2005).

GRAFICO 6. HISTORIA ECONOMICA

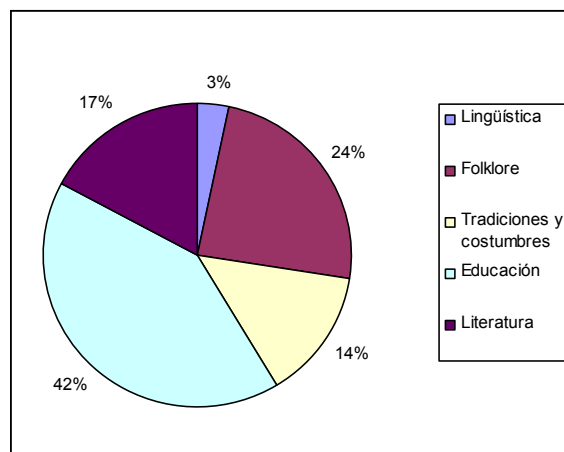


Fuente: elaboración de los autores

Una reflexión sobre la Historia Económica se relaciona con la falta de estudios que, alguna vez, Carlos Sempat Assadourian realizó para Chile. La creación de circuitos mercantiles, las conexiones con otras áreas de Chile y del virreinato del Perú, la importancia de los caminos y la arriería en el mundo colonial requiere de una nueva mirada por parte de los colonialistas. Probablemente los siglos menos trabajados son el XVI y el XVII y ello se explica, además, por la falta de preparación paleográfica de los colonialistas. Esos siglos siguen siendo un misterio para la historiografía colonial chilena (Sempat Assadourian, 1970).

En este breve perfil radiográfico de la Historiografía Colonial se ha incluido el análisis de la llamada Historia Cultural. Las resistencias a los cambios, las permanencias de hábitos inveterados, las representaciones del mundo circundante, los imaginarios colectivos y, en cierto modo, las mentalidades presentes en el mundo colonial y republicano son rastreadas por los historiadores actuales a través del análisis de las tradiciones y costumbres de la gente del pasado, los aspectos relacionados con la literatura y la educación y el folklore. Es un campo nuevo que se está abriendo rápidamente influenciado por los trabajos y visitas de autores como Roger Chartier y Peter Burke (Chartier, 2005; Burke, 2001; Darnton, 1987 y Pallares, 2005). Estos historiadores foráneos han incidido en la aparición de estudios sobre la educación en la Colonia, en las colecciones literarias de la elite, en el nacimiento de una opinión pública a inicios del siglo XIX y en el estudio de las pinacotecas de los prohombres de ese siglo.

GRAFICO 7. HISTORIA CULTURAL



Fuente: elaboración de los autores

En el gráfico 7, los temas de educación predominan con un 42%, seguido por trabajos relativos al folklore. No obstante los estudios de mentalidades son ya de larga data (del

ochenta aproximadamente), éstos mantienen su valor y frecuentemente aparecen expresados en artículos sobre creencias, actitudes y valores e inconscientes colectivos. Ciertamente, como se dijo arriba, en estos últimos años este tipo de historia se ha remozado, sobre todo, con trabajos relativos a género, representaciones e imaginarios. Algo parecido acontece con la Historia de las Ideas o Historia Intelectual. Aunque discontinua en sus publicaciones, desde 1980 en adelante, ha resurgido con nuevos bríos. Algunos títulos sobre historia cultural en Chile y sobre imaginarios y representaciones (Rojas, 1999; Araya, 2006; Camus, 2004 y Millar, 1991).

PROYECCIONES Y CONCLUSIONES

Ciertamente, la historiografía colonial, como señalara Cavieres, no tiene mayores traumas. Sin embargo, independiente de esa aseveración, adolece de problemas y defectos. Un primer problema se relaciona con la necesidad de formar historiadores jóvenes. Los institutos o escuelas de Historia del país debieran fortalecer no sólo los contenidos históricos sino que además, debieran, a través de seminarios de investigación, impulsar la generación de conocimientos de la época colonial. Esto significa que los alumnos debieran dejar de ver la Colonia como se le tachó alguna vez, es decir, como “una gran siesta” y, por el contrario, tomar conciencia que muchos de los problemas que vive nuestra sociedad actual tienen su origen en esos trescientos y más años de “colonialismo español y chileno”.

En realidad, la Colonia fue una época dinámica, formadora de la sociedad chilena de la economía local y nacional y generadora de las mentalidades y de la cultura que el hombre actual inconscientemente desconoce. Así, el autoritarismo del hacendado, la condición sumisa de los campesinos, la impronta de la hacienda disciplinando y moldeando caracteres se pueden observar hasta hoy. Algo similar se da en el plano económico. Empresarios capitalistas, ávidos de hacer dinero, de ganar y ganar, y de iniciar negocios con el exterior pero, hacia el interior, con conductas señoriales (Cavieres, 1996). En fin, de seguir buscando la herencia colonial, la lista es larga y casi inacabable.

Un segundo problema perceptible, a pesar de los avances en la historiografía mundial que ha renovado enfoques y metodología, es la permanencia de viejas prácticas de cómo hacer la historia. Aunque puede ser atractiva para algunos círculos y estudiantes de colegios, existe todavía una forma de hacer historia desconectada con los problemas del presente. Esto no debe ser considerado como historia ideológica sino que, por el contrario, responde a la necesidad de explicar, como lo señalaron los padres de la escuela de los Annales, la vida actual. Es en esa perspectiva que han nacido investigaciones que responden a las circunstancias históricas por las cuales ha atravesado nuestra nación y que marcha junto con las contingencias y procesos de la historia. (Cavieres, 200: 229).

Un tercer problema que se presenta al realizar un recuento de la historiografía colonial es el relativo a la definición de Colonia y que es colonial. En términos pedagógicos es probable que sirva la tradicional periodificación histórica en la cual la Colonia terminaba en 1810 como resultado de la prisión de Fernando VII en España y la consiguiente formación de la Junta de Gobierno en Chile. Sin embargo y, sobre todo en términos del desarrollo de una investigación histórica, la Colonia y lo que puede definirse como lo Colonial se amplía más allá de 1810. Queda claro que las instituciones, la economía, las relaciones sociales y hasta los comportamientos de las personas siguieron teniendo características coloniales hasta la segunda mitad del siglo XIX. Por lo demás, un corte cronológico de ese tipo no deja ver con claridad un proceso largo e ininterrumpido desde el siglo XVIII en adelante y sobre todo, las continuidades y los cambios que, en esencia, es el objeto de estudio del historiador. Por tanto, esto explica porqué en este estudio se agruparon artículos -que tradicionalmente pueden ser vistos como propios del siglo XIX- en temáticas propias de Historia Colonial. Así, por ejemplo, estudios biográficos de individuos destacados del siglo XIX, pero que aparecen comprometidos con la Independencia y la formación del país en la década del veinte y el treinta, fueron considerados en la perspectiva colonial. Ese es el caso, por ejemplo, de Juan Egaña, Manuel de Salas, Argomedo, Infante, entre otros.

REFERENCIAS

- Aguirre Rojas, C. (2007) *Antimanual del mal historiador o ¿cómo hacer una buena historia crítica?*, Barcelona Editorial Montecino,
- Alemparte, J. (1962) Carrera y la fundación del Instituto Nacional, en *Boletín de la Academia Chilena de Historia* 49, 1953; Urbina; Elsa, "El tribunal del consulado en Chile sus orígenes y primeros años", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 67,
- Araya, A. (2006) El castigo físico: el cuerpo como representación de la persona, un capítulo en la historia de la occidentalización de América, siglos XVI–XVIII, en *Historia* 39.
- Burke, P. (2001) *Formas de Hacer Historia*, Alianza Ensayo.
- Burke, P. (1999) *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales, 1929-1984*, Gedisa, Barcelona.
- Cáceres M. J (2005). *Poder rural y estructura social. Colchagua, 1760-1860. La construcción del Estado y la ciudadanía desde la región*, Ediciones de la Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso,
- Camus, P. (2004) Los bosques y la minería del Norte Chico, siglo XIX. Un mito en la representación del paisaje chileno. En: *Historia* 37.
- Carmagnani, M. (1962) Documentos relativos al distrito minero de Colliguay. E: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 67.
- Castro, R. (1953) La fundación del Instituto Nacional. En: *Boletín de la Academia Chilena de Historia* 48.
- Cavieres, E. (1996) *El comercio chileno en la economía mundo colonial*, Valparaíso. Ediciones de la Universidad Católica de Valparaíso.
- Cavieres, E. (2000) *Historia e historiografía colonial. Temas y debates del pasado, significaciones del presente*, en Revista Mapocho, DIBAM, N° 48, Santiago, Chile.
- Cruz de Amenábar, I. (1986) *Trajes y moda en Chile 1650 - 1750: jerarquía social y acontecer histórico*. En: *Historia* 21.
- Chartier, R. (2005), *El mundo como representación, Estudio sobre Historia Cultural*, Gedisa, Barcelona.
- Donoso, R. (1946) *Las ideas políticas en Chile*, Fondo de Cultura Económica. México.
- Darnton, R. (1987) *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, Fondo de Cultura Económica, México.
- De los Arcos, M. F. (1992) El misterio del pequeño número o sobre la historia del poder: una aproximación a la nueva historia política, en Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM, N° 26, julio-diciembre.
- De Ramón, A. (1961) *El pensamiento político social del padre Luis de Valdivia*. En: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 64.
- De Ramón, A. (1959) *Un testimonio sobre la situación de los indígenas de Aconcagua, Quillota y Choapa a comienzos del siglo XVII*. En: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 60.
- Eyzaguirre, J (1959) Un memorial sobre las causas del alzamiento de América. En: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 60.
- Flores, L. (1997) Mujeres del bajo pueblo y la construcción de una sociabilidad propia: la experiencia de las pulperías en Santiago, Valparaíso y el Norte Chico (1750- 1830). En: *Dimensión Histórica de Chile* 13.
- Foucault, M. (2006) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires. Siglo XXI Eds.
- Ginzburg, C. (1997) *El queso y los gusanos*. Barcelona.

- Goicovic, I. (1999) Mujer, trabajo y reproducción social en el Chile decimonónico: Mincha, 1854”, En: *Nomadías* 1.
- Grez, S. (1997) *De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile, 1810- 1890*, Santiago. Dibam.
- Langlois, C. y Seignobos, C. (1972.) *Introducción a los Estudios Históricos*, Ed. La Pléyade, Buenos Aires.
- Hernández, E. (2004) *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Eds. Akal, Madrid.
- Izquierdo Araya, G. (1950) La institución parlamentaria en la patria vieja. en *Boletín de la Academia Chilena de Historia* 42.
- Jara, A. (1956) Fuentes para la historia del trabajo en el reino de Chile. En: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 54.
- Jara, A. (1957) Los asientos de trabajo y la provisión de mano de obra para los no encomenderos en la ciudad de Santiago, 1586-1600. En: *Revista Chilena de Historia y Geografía* 125.
- Jara, A. (1965) Salario en una economía caracterizada por las relaciones de dependencia personal. En: *Revista Chilena de Historia y Geografía* 133.
- Jaramillo, A. E. (2004) Un alto en el camino para saber cuántos somos...! Los censos de población y la construcción de lealtades nacionales. Chile, siglo XIX. En: *Historia* 37.
- Krebs, R. (1959) El pensamiento político español en los umbrales de la revolución francesa. En: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 60.
- León, L (1999) El asesinato del cacique Pehuenche Juan Leviant (Chile). En: *Dimensión Histórica de Chile* 15.
- León, M. A. (2004) Reducidas a un decente recogimiento. La casa de recogidas – corrección de mujeres de Santiago y la penalidad en Chile (XVIII – XIX). En *Dimensión Histórica de Chile* 19.
- Levi, G. (1990) *La herencia inmaterial, La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*. Madrid. Nerea.
- Lobos A. M. (1985) Punitaqui: Empleados y Peones en el siglo XVIII”, En: *Dimensión Histórica de Chile* 2.
- Lohmann, G. (1959) La memoria de gobierno de don Manuel de Amat y Juniet. En: *Revista Chilena de Historia y Geografía* 127.
- Mellafe, R. (1980) Latifundio y poder rural en Chile de los siglos XVII y XVIII, en *Cuadernos de Historia* 1.
- Millar, R. (1991) Notas para la historia de la cultura en el período indiano. La Biblioteca del Obispo de Santiago Juan Bravo del Rivero y Correa. En: *Historia* 26.
- Neira, M. (2004) Castigo femenino en Chile durante la primera mitad del siglo XIX. En *Historia* 37.
- Pallares, M. L. (2005) *La nueva Historia. Nueve Entrevistas*, Granada. Universidad de Granada.
- Pinto, J. y Luna, M. (2006) *Cien años de propuestas y combates. La historiografía chilena del siglo XX*, Editorial UAM (Azcapotzalco), México D.F., México,.
- Rojas, G. (1999) La recta provincia de Chiloé: Brujería entre los siglos XVIII y XIX. En: *Revista Chilena de Historia y Geografía* 165.
- Rojas, M. (2007) Entre la legitimidad y la criminalidad. El caso del “aparaguayamiento” en Concepción, 1800 – 1850. En: *Historia* 40.
- Salazar, G. (2000) *Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX. España*. Lom Eds.
- Sempat Assadourian, C. (1970.) Chile y el Tucumán en el siglo XVI. Una correspondencia de mercaderes. En: *Historia* 9.
- Valenzuela, J. (2005) Los franciscanos de Chillán y la Independencia: avatares de una comunidad monarquista. En: *Historia* 38.

- Valenzuela, J. (1999) De las liturgias del poder al poder de las liturgias: para una antropología política de Chile colonial. En: *Historia* 32.
- Varela, G. y Monfont, L. (1997) Cacicas ricas y laboriosas en la frontera chileno – argentina. En: *Dimensión Histórica de Chile* 13.
- Zapater, H. (1981) Una nueva fuente para la etnohistoria chilena: la crónica de Jerónimo de Quiroga: En: *Revista Chilena de Historia y Geografía* 149.
- Villalobos, S. (1957) José Antonio de Rojas, autor de una representación de los españoles americanos. En: *Revista Chilena de Historia y Geografía* 125.
- Vovelle, M. (1985) *Ideología y mentalidades*. Barcelona. Ariel.
- Yavar Meza, A. (1992) Familia y Poder en Chile colonial. En: *Dimensión Histórica de Chile* 9.